

bre (1), el arte como medio de objetivar al hombre sus problemas para que así pueda actuar debidamente sobre ellos, no a la manera de aquéllos que pretenden solucionarlo todo descubriéndolo todo.

Este y muchos otros problemas son espigados en la novela «Viejo muere el cisne». Allí el hombre es considerado como problema esencial. Es ésta una actitud gemela a la mantenida por la filosofía existencial: hacer claro el hombre al hombre. Y cuando se haya desentrañado el problema del hombre, cuando se sepa realmente qué es el hombre, entonces se habrá dado un paso más en el camino hacia el bien.—JORGE MUÑOZ R.

<https://doi.org/10.29393/At196-12PCLG10012>

### PICHAMÁN, por Leoncio Guerrero

Hace algunos años, leímos en una revista de polémica literaria, un cuento titulado «Útiles de labranza», que nos cogió en su lectura. Su texto se imponía por su firmeza y sencillez, y era síntesis del pensamiento social de la época. Ahora nos ha llegado un libro de cuentos, «Pichamán», donde viene incluido aquel relato, que aun vive en nuestra memoria, bajo la responsabilidad de Leoncio Guerrero, un profesor chileno.

Esta vez Guerrero inicia su obra con una evocación en metáforas de moda, del paisaje de Pichamán, que nada suma al libro, ya que uno de sus méritos es contrastar a sus héroes, sin ahogarlos en la inmensidad del ambiente. El fondo, el plan de sus relatos, constituye lo mejor del volumen. Al dar forma a sus esquemas, Guerrero los tortura en un estilo un poco rígido en el afán de ser preciso, y que, por irónica o ruborosa

---

(1) Para más detalles sobre esta tendencia «humanista», ver el ensayo «El problema del hombre moderno en la obra de Huxley», publicado en «Atenea», noviembre de 1938, N.º 161.

timidez, malogra a veces con alusiones de mal gusto. Sin embargo, ha logrado en su obra lo más importante: su cimiento. Otros disimularían su carencia con sutiles bordaduras de frases y nos parecen bien escritos, ingeniosos, pero falsos. Guerrero ve con claridad lo que, primordialmente, debe ser claro, y su trama, su conflicto psicológico, los mantiene y resuelve desde la primera hasta la última línea del relato. Existen allí aciertos innegables, que, escritos con mayor seguridad y nitidez, podrían considerarse entre los mejores del campo chileno. Valgan de ejemplo la rebelión de los hijos: La «chey» de don Lucho; El fantasma; Útiles de labranza; Arrastrando el poncho, el mejor de todos, a pesar de la pueril disquisición con que finaliza. Fluye de todos ellos un interés joven, curioso y atenta por el hombre y la vastedad múltiple de sus problemas psíquicos, que ubica al autor en el comienzo difícil de un camino muy amplio. A él se sumará después el paisaje en su exacta valorización, complemento indispensable del conflicto de los héroes, por donde Guerrero se ha puesto a atisbar con inteligencia y entusiasmo.—LUIS MERINO REYES.



COSAS DE CHILE. ANÉCDOTAS Y TRADICIONES, por *Enrique Vergara Robles*.—Imp. Instituto Geográfico Militar. Santiago, 1941

Don Enrique Vergara Robles, hombre culto y fino, que siente especial predilección por las cosas del espíritu, después de su novela «Miserias de Arriba», publica ahora este libro titulado «Cosas de Chile», en el cual ha reunido una serie de anécdotas y tradiciones chilenas, que están contadas con gracia y livianura, sin insistir jamás en detalles aburridores u ociosos, que las harían perder esa calidad de píldoras para el buen humor.